

Conclusiones

La investigación histórico-filosófica conlleva actividades de poca variedad. Fuera del análisis de textos y reflexión a partir de ellos, no es mucho lo que se debe llevar a cabo. A pesar de eso, un estudioso de la historia de la filosofía debe tomar en cuenta muchas ramas del quehacer humano, y nunca logra completar en forma satisfactoria el análisis de los pensadores. Específicamente en el caso del estudio de los griegos, se debe conocer una serie de actividades científicas, religiosas y políticas que los influyeron en la elaboración de sus doctrinas y que, a la vez, ellos mismos desarrollaron.

Por eso, en este trabajo ha sido necesario lidiar con diversas disciplinas, como aritmética, música y política, que no son necesariamente de corte filosófico, pero que en cierta forma tienden al mismo.

Hemos desarrollado una línea determinada de interpretación, sin pretender analizar la totalidad del quehacer de este pitagórico, aunque sí lo que parece más importante y trascendente, y que, a su vez, muestra una coherencia apropiada a esta figura histórica. Precisamente, esa linealidad la hemos hallado en la analogía de proporción, desde la cual se deben comprender nuestros objetivos.

Comenzamos presentando un estudio interpretativo del pitagorismo que, en sí mismo, trata de patentizar la posición del filósofo tarentino en el movimiento, habiendo mostrado, además, cómo este movimiento va en ascenso, especialmente en sus dos primeros siglos, y llega a una cierta plenitud con el grupo de

Tarento. Esto prueba que existe un contexto histórico gradual, al lado del camino en el desarrollo de la citada categoría trascendental.

Luego, mostramos los aportes científicos de Arquitas que pueden ser comprendidos desde el proporcionalismo, los que, de todos modos, son la mayoría. Estos, independientemente del valor en sí mismos, interesan sólo como el resultado de la aplicación de la analogía proporcional en la ciencia del siglo IV. Es conocido que en diversas épocas posteriores se ha realizado tal utilización de la categoría, llegándose incluso a desarrollos importantes en la ciencia.

Al entrar en el campo de la ética y de la política se marca un importante paso en nuestra interpretación, puesto que no partimos de doctrinas plenamente establecidas, sino de algunas referencias y hechos importantes en la vida y obra de nuestro pitagórico. Así, entramos en una fase conjetural y problemática, de la que es imposible escabullirse, si tomamos en cuenta que Arquitas es más conocido por estos aspectos que por cualquier otra cosa.

Allí llegamos a encontrar en el proporcionalismo una salida interpretativa de la ética y política pitagórica. Pero, al lado de ésto, se empieza a reflexionar en torno a las influencias que pudo ejercer en los dos más grandes pensadores de la antigüedad. A un filósofo como el tarentino, subordinado por la historia del pensamiento y sin muchos textos que respalden su acción pública y privada, deben medírsele sus posibilidades desde la perspectiva de los grandes. Por

lo visto, son explícitas las conexiones entre él y los otros pensadores, solamente que su valor depende de la tendencia que se siga al interpretar. En nuestro caso, consideramos que hay una influencia importante, especialmente sobre Platón en su concepción del filósofo gobernante.

Con la presentación del concepto de la analogía y su desarrollo histórico, hemos logrado encontrar cómo se da un proceso conceptual bastante coherente entre los presocráticos y cómo el proporcionalismo se deja ver, especialmente, en los pitagóricos. Partiendo de los aportes de nuestro pensador, comprobamos que él es, sin duda, un pensador proporcionalista, que no sólo se limita a seguir la filosofía pitagórica, sino que también entrega una conceptualización efectiva de la analogía, en la que se presentan los esquemas elementales para el desarrollo del pensamiento proporcionalista. Así queda claro cuál es el elemento vital en el pensamiento filosófico del tarentino.

Al resumir las influencias que pudo ejercer nuestro pensador sobre los dos más importantes filósofos de la antigüedad, se evidencia que gran cantidad de elementos en la filosofía de Platón dependieron del pitagórico, en especial en el terreno cosmológico, habiendo sido la analogía el más significativo de todos. Además, se puede ver cómo Aristóteles conoce el pensamiento del pitagórico en forma más diluida, sobre todo, porque las influencias son relativizadas por Platón, y cómo, a pesar de eso, la analogía proveniente del pitagorismo llega a ser en él una categoría de valor universal. De aquí a toda la historia de la filosofía occidental sólo hay que dar un paso. Basta haber reconocido influencias sobre éstos dos pensadores para aceptar la trascendencia histórico-filosófica del tarentino.

Aceptados todos estos aspectos, se puede aceptar la validez de nuestros postulados principales. El pitagorismo efectivamente tiene un desarrollo, posterior a su primera fase, que supera en gran medida incluso al mismo maestro. La escuela tarentina, con Arquitas al frente, muestra una gran valía en todos los asuntos que desarrolló, fundamentalmente en ciencia y filosofía. Arquitas, el mejor ejemplo para Platón,

desarrolló junto a su ciudad un sistema político que iba acorde con sus principios morales; por eso, en él política y ética son congruentes entre sí y, a la vez, armonizan con su pensamiento central. Por último, no puede ser sino la analogía, entendida desde el pitagorismo, la principal categoría del tarentino, y, por eso, la que resume la problemática total de este estudio.

Planteadas así las cosas, concordamos en que muchas veces la historia de la filosofía es injusta. Una filosofía como la pitagórica, tan menoscabada en la mayoría de las épocas, llega a plantear con impresionante claridad uno de los fundamentos epistemológicos más fundamentales de Occidente. La analogía no es un simple juego del pensamiento ni un argumento instrumental, es un principio de conocimiento del que el hombre no se puede separar (¿No empiezan acaso los niños a aprender por medio de analogía?). Por supuesto, ella no constituye el fin y principio de la epistemología, pero sí es un elemento inalienable de ésta. Y aunque a partir de ella se pueden seguir muy diversos esquemas filosóficos, eso no delimita necesariamente sus posibilidades. De rechazar a Aristóteles o a Platón no se sigue el desplazamiento del principio pitagórico.

La historia de la filosofía, por eso, puede llevarnos más allá de los simples datos y doctrinas, puede colocarnos ante las bases de nuestra misma civilización. En la búsqueda de esos principios categóricos podremos hallar más sentido a este quehacer, porque detrás de todo está la primordial filosofía, están los elementos "sine qua non" podría plantearse el pensamiento. De ahí que al reencontrarnos con los grandes pensadores, ya de la antigüedad o cualquier otra época, no basta percibirlos, debemos tratar de entenderlos.

Este trabajo se hizo con esas expectativas, que lo juzgue el lector en vistas de su cumplimiento o no. Creemos que nuestro esquema interpretativo nos hace replantear la misma historia, porque tal vez hacemos filosofía con ella, porque a la larga hemos sido capaces de ver cómo el pensamiento antiguo, a pesar del tiempo, sigue aún viviendo, quizás con formas nuevas o con esquemas más complicados, mas con la misma validez que tuvo para Arquitas de Tarento.